



MARI ANNE

FRED RIKS SON



Marianne Fredriksson (Gotemburgo, Suecia, 1927-Österskär, Suecia, 2007) fue una escritora y periodista sueca. Antes de convertirse en una novelista, trabajó para varios periódicos y revistas suecas, incluyendo el Goteborgs-Tidningen y el Svenska Dagbladet. Su trabajo en esta área le valió el premio periodístico [Stora-priset](#), el equivalente sueco del periodismo premio Pulitzer.

Como resultado de una crisis personal empezó su tarde pero exitosa carrera como escritora, que le ganó importantes premios literarios nacionales e internacionales.

Así, con 53 años de edad publicó su primera novela, *Eva* (1980), aunque el éxito no le llegó hasta 1997, cuando publicó [Las hijas de Hannah](#), novela traducida a más de veintisiete idiomas, se convirtió en un auténtico best seller en varios países del mundo.

Su fama fue tal que hoy se habla ya de un «estilo Fredriksson», que se caracteriza por su extraordinaria capacidad de retratar las relaciones humanas con gran realismo, honestidad y una inusitada sensibilidad. Gracias a este estilo claro y a la vez poético, Marianne Fredriksson ha logrado conectar con lectores de todas las culturas y se ha convertido en una autora de verdadero alcance internacional.

Fredriksson publicó 17 novelas, muchas de ellas fueron traducidas al inglés, alemán y otros idiomas, un total de 47 idiomas. El tema central de su obra es la amistad, ya que, según ella, «la amistad será más importante que el amor». En sus primeros libros, la autora aborda temas bíblicos, pero luego pasa a las sagas familiares, sin olvidar cuestiones como la violencia contra las mujeres.

[La historia de Simón](#), redactada hacia mediados de los años ochenta, se publicó en 1999.



Tertulias Literarias

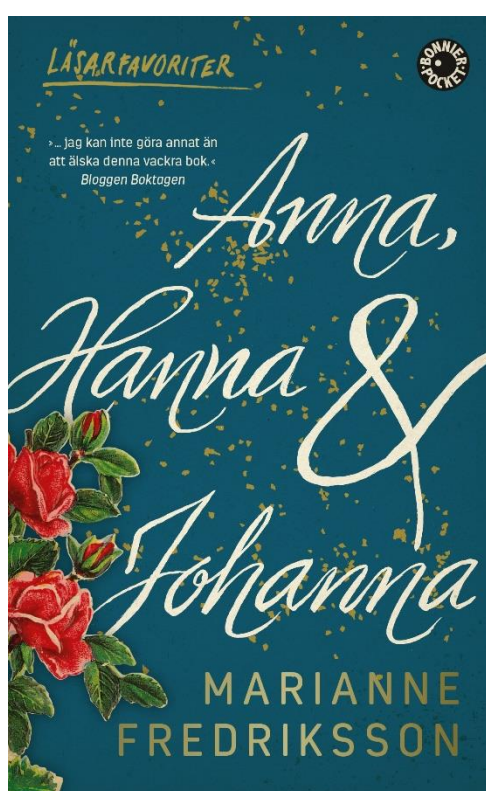
En 2000 publicó *Aves migratorias*.

En 2001 fue acusada por su amiga Marianne Jeffmar por haber plagiado la novela *Queridos hijos*.

La última de las 17 novelas, *Ondskans leende* se publicó en 2006.

Fluidez narrativa y hondura psicológica

Por Pablo Ingberg (La Nación, 2000)



Tras una larga trayectoria como periodista y autora de libros sobre psicoanálisis y filosofía, la sueca Marianne Fredriksson (1927) debutó como novelista en 1980. Pese al éxito comercial de sus novelas en Suecia, sólo la novena de ellas, *Las hijas de Hanna* (1994), atravesó las fronteras: best seller en Holanda y en Alemania (allí también premiada), se tradujo a numerosas lenguas, desde Occidente al lejano Oriente, y hay un film en camino.

Anna, Hanna y Johanna, tal la traducción literal del título de esta novela, cuenta la historia de las mujeres que responden a esos tres nombres. Para decirlo al modo bíblico, Hanna engendró a Johanna, que a su vez engendró a Anna. Ésta, ya en su madurez, se enfrenta con la inminente muerte de su madre (internada en un geriátrico e incapaz hasta de hablar). Emprende entonces una reconstrucción de la historia de su familia. Como Anna es escritora, su indagación del pasado se volcará en un libro. Las hijas... es en parte ese libro y en parte la historia de cómo va escribiéndose ese libro.

La novela está dividida en cinco secciones. La primera, la intermedia y la final narran el presente de Anna frente a la enfermedad y muerte de su madre, la escritura del libro resultante y algo de la historia de su matrimonio y de la relación con sus propias hijas. La segunda sección es la historia de Hanna, la abuela, y la cuarta es la historia de Johanna, la madre. A cada una le corresponde su propio estilo. La vida de Hanna (1871-1964), que transcurre mayormente en el campo y acaba en la ciudad, está contada como una magnífica novela decimonónica, centrada en la pura narración lineal. La vida de Johanna (1902-1987), que comienza en el campo pero transcurre mayormente en la ciudad, está contada a modo de memorias en primera persona. En las tres secciones de Anna, narradas en tercera persona, asoma sin embargo a menudo el fluir de sus pensamientos. Y es esto lo menos logrado, especialmente en la primera sección.



Tertulias Literarias

El hecho de que la autora sea mujer y el relato se centre en tres mujeres favoreció que se calificara al libro de feminista (si no de lectura para mujeres). Como si una novela escrita por un hombre acerca de un abuelo, un padre y un hijo fuera, por definición, machista. Aunque en el prólogo Fredriksson niega rotundamente todo autobiografismo (¿y qué importancia tiene al juzgar los resultados?), es obvio que escribe acerca de cosas que conoce bien. Y siendo mujer, no es extraño que le resulte más accesible conocer a algunas mujeres que a algunos hombres.

Con todo, aunque los personajes masculinos tengan menor coloratura, no son unidimensionales. Ni es unidimensional la presentación de los trazos de sometimiento por los que pasan sus mujeres. Hay narración, no declamación de principios. No hay simples víctimas y victimarios, sino un sistema heredado del que a menudo las propias mujeres no se salen cuando tienen la oportunidad.

Las reseñas en Suecia desmerecieron literariamente esta novela y habrá que dar algún crédito a quienes la leyeron en su idioma original. Empero, la fluidez narrativa, la casi siempre eficaz variación de estilos y elaboración estructural, los juegos de espejos, la inteligencia implícita en la variada hondura psicológica que resulta de simples detalles no parecen méritos menores.

Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/fluidez-narrativa-y-hondura-psicologica-nid214204/>

Reseña de Letraspuras.es

Son algunas las voces que califican a esta obra de irregular. Comparto la idea.

Las hijas de Hanna está estructurada en cinco capítulos: tres de ellos (los impares) están dedicados a narrar la vida de Anna, el segundo el de Hanna y el cuarto, el de Johanna. La relación entre estas tres mujeres es, respectivamente: nieta, abuela y madre. Quizá la irregularidad de la que hablo esté centrada en lo farragosa que, en determinados momentos, puede resultar la lectura de los capítulos impares, frente a la limpieza y sencillez con la que se leen los capítulos dedicados a abuela y madre. Hasta el punto de que nos es difícil estar tentado por el abandono de la novela mientras se lee el primero de ellos.

Absorbente es el cuarto en el que, desde una primera persona profunda y sensible, nos habla Johanna: puente entre las otras dos mujeres. Puente que no cuesta cruzar porque nos atrapa la sinceridad de sus palabras. Nos confiesa desde la conciencia del paso del tiempo, de la cercanía y el avance del envejecimiento y de haber estado entre dos aguas: la renovación y/o la conservación de las ideas y las costumbres que determinan nuestra conducta y que marcan nuestras relaciones sociales, sobre todo las familiares.



Tertulias Literarias

Me gustaría, especialmente, llamar la atención sobre el segundo de los capítulos. En él se nos narra, casi como un cuento la vida de Hanna. En este capítulo hay príncipes: John Broman, el que se convertiría en su marido, se nos presenta casi como tal; Ragnar, su primer hijo, es delicadamente guapo, apuesto y simpático. Hay malvados: sobre Lovisa (su tía política) se siembran dudas por la pérdida de tres de sus hijos y la paternidad de su único hijo vivo (Rickard, dicen que de padre gitano), Rickard violó a Hanna, y de esta violación nace Ragnar. Hay hechiceros y objetos mágicos: los brujos de la cueva que visita Hanna y que le dan una varita mágica con la que consigue ciertos objetivos. Hay lugares con nombres que parecen encantados: Garganta del Diablo, Barranco del Lobo, Monte de la Bruja. Hay rebeldes: Astrid (hermana de Hanna, mayor que ella) que vive en Oslo y lleva una vía muy diferente a la que se narra del resto de personajes. Hay premoniciones: la que hace Johannes, el curandero, sobre la muerte de ciertos personajes. Hay giros inesperados, expresiones que nos recuerdan a los cuentos clásicos y casi, casi final feliz.

Una fotografía que Anna descubre de su abuela mientras su madre está convaleciente aquejada de Alzheimer, y próxima a su muerte, le hace preguntarse por esta mujer a la que casi no conoce, pero también por su madre y por ella misma. De esta manera descubre, y el lector constata, que la vida está llena de secretos, incluso entre las personas que más cerca tenemos. Y que detrás de estos secretos se encuentra una justificación, o al menos una explicación, de la forma en que se comportan y cómo piensan estas mujeres, incluida ella.

Anna, escritora de hecho, revisa la historia de su abuela y lee el diario de su madre con la intención de descubrir esos secretos y de dar cierto sentido a su propia vida. En la página 220 ella misma nos confirma su deseo de escribir una fábula con todo ese material. Traigo a colación esto



porque, en la lectura de este capítulo, me llamó la atención que no apareciera la propia Anna como narradora; pero, los grandes cuentos están escritos en tercera persona y su inclusión quizá hubiera supuesto una transgresión de esta norma.

En el estilo de esta autora sueca prevalece la sencillez de sus palabras, el ritmo discreto y nada acelerado de sus frases, y una preferencia por lo íntimo y lo personal e interpersonal antes que por los hechos que se narran. Son muchos los pasajes en los que la naturaleza (salvaje o domesticada) abunda y tiene su importancia, de la misma manera que son muchas las aves que sobrevuelan los cielos del escenario donde se desarrollan las historias.



Tertulias Literarias

Para Marianne Fredriksson, para su literatura, el recuerdo tiene un poder sanador. Anna, el personaje que más cercano como lectores tenemos en el tiempo, es la encargada de escudriñar ese pasado que explica el presente y cuya rememoración podría resultar terapéutica. Este es uno de los grandes temas que destacamos en *Las hijas de Hanna*. El otro sería el poder de la familia como condicionante de nuestras manías, costumbres, pensamientos, recelos, prejuicios. Y esto, a pesar de que el marco socio-histórico en el que nos desenvolvamos vaya cambiando (como vemos en la obra).

¿De qué manera se observa en las obra esa presión familiar? A mi juicio, hay una manera inmaterial y otra material.



En cuanto a la primera, se hace patente en forma de consejos y/u órdenes sobre cómo debe nuestro comportamiento (el de la mujer, fundamentalmente) en el seno familiar: parir aunque sea con dolor, soportar al marido a pesar de los pesares, asumir la crianza de los niños, sobrevivir. Estas premisas se asumen, en muchas ocasiones, sin crítica y de manera inconsciente, provocando que se perpetúen en el tiempo y formen parte, por los siglos de los siglos, de nuestras actitudes y de nuestras formas de comportamiento.

En el aspecto material, por una parte están los nombres de los personajes. Un par de ejemplos: un hijo de Hanna se llama Erik, como su bisabuelo; otro August, como su abuelo y otro John, como su padre. El propio nombre de las tres mujeres protagonistas no se diferencia más que en una ligera variación: Hanna, Johanna y Anna. Ésta se llama así en recuerdo a una comadrona cuyo trabajo fue fundamental para que Johanna naciera.

Y por otro, las herencias: que hacen que objetos que pertenecen a nuestros antepasados invadan nuestras vidas haciéndolos presentes en el momento actual (las alhajas, el sofá de Varmland, tierras, casas, propiedades). Esto hace patente el recuerdo de quienes no están. Deshacernos de estas pertenencias implicaría olvidar a las personas de las que las heredamos, algo que muchas conciencias no están dispuestas de aceptar.

Como colofón, veamos qué le dice Anna a su madre en una carta «retórica» que ésta última no llegará a leer: “Lo que tú recibiste de tu padre lo he recibido yo de ti. En cierta medida se lo he pasado también a María y a Malin, a veces oso pensar que ellas tienen más aplomo, más aprecio de sí mismas que tú y yo. Es posible que no sean felices, pero, bueno, ¿quién lo es en los tiempos que corren? En fin, ellas tienen sus hijos y su pundonor. Tú no llegaste a conocer a Stefan, el amigo de Malin, y el padre de Lena. Pero era como Rickard. Y como mi tío Ragnar, tu hermano.” (pág. 373)



Tertulias Literarias

Parece que, por mucho que hagamos, esta vida se parece mucho a la que otros han vivido en épocas anteriores; al menos en lo referente al cómo nos relacionamos los unos con los otros y cuánto de secretismo hay en dichas relaciones. Un alarde de existencialismo del que pueden presumir muchos de los pasajes de esta obra.

Fonte: <https://letraspuras.es/las-hijas-hanna/>

Marianne Fredriksson, en espíritu

Por Pepa Montero (Cúmulos y Nimbos)

Hace algunos años, tantos como diez, descubrí en la feria a una autora sueca a la que le llegó la fama cumplidos los 70 años: Marianne Fredriksson (1927-2007). Aunque murió hace más de seis años, su recuerdo vive en muchos lectores y, sobre todo, en su obra, traducida a más de 40 idiomas. Fredriksson es un ejemplo de mujer trabajadora, periodista y escritora tardía, fiel a su instinto hasta el final, autora de buenas novelas y también de algún libro menor, como es lógico en toda trayectoria literaria.

La primera obra de Fredriksson que leí la compré en la caseta de autores nórdicos de la Feria del Libro, que todos los años es una cita imprescindible. Se titula *Las hijas de Hanna* y es una historia de mujeres, femenina y emotiva, que pueden leer con gusto públicos de todas las edades.



Se trata de una saga familiar contada desde el presente por la nieta escritora de Hanna (la que da título al libro), cuya investigación del pasado la reconciliará, inesperadamente, con su vida, sus hijos, su marido y su propia madre. Por el camino, y entre medias, Marianne Fredriksson va desbrozando los principales hitos que conforman la historia de Suecia desde el último tercio del siglo XIX, en un repaso nada pesado ni arduo, pero que siempre viene bien, dada la general ignorancia que padecemos en España de la historia de los países nórdicos. En suma, un libro que enseña (sin proponérselo) a afrontar la muerte y, lo que es aún más difícil, a vivir la vida con cierto sentido de plenitud y conciencia.

Otra novela de Marianne Fredriksson por la que siento predilección es *Aves migratorias*, que habla de la fuerza redentora de la amistad. Las protagonistas son dos mujeres fuertes, divorciadas, que saben bien lo que es sacar a sus hijos adelante en soledad. Salvo esta anécdota vital y su pasión por la jardinería, un abismo separa a Mira (una exiliada chilena traspasada por la fuerza de la dictadura de Pinochet a la fría Suecia) y a Inge, una autora sueca de libros de pedagogía que escribe un diario con preguntas tales como: “¿Qué es lo que está herido cuando uno está



Tertulias Literarias

AVES
MIGRATORIAS
MARIANNE
FREDRIKSSON



NARRATIVA
EMECE

herido?”, “¿Serán imaginaciones mías o sube un olor a primavera desde la tierra oscura?”, “¿De dónde surge este deseo de reflejar una vida que ha sido como la de tantos?”

El poder sanador de los recuerdos, aquellos que nos obligan a ajustar cuentas con el pasado, es otro de los temas de *Aves migratorias* y de todas las novelas de Fredriksson. Unos recuerdos que, en el caso de Mira y su familia son en verdad terribles, ya que han sobrevivido sólo en apariencia a la tortura de la dictadura chilena y a la degradación, y han perdido a seres queridos en circunstancias insoportables.

Una constante en la narrativa de Marianne Fredriksson es que no carga las tintas ni se regodea en la sordidez. Hay, en cambio, una gran sensibilidad y ternura por las criaturas de sus novelas. Sin grandes alardes ni sacrificios mayúsculos que poner en la balanza, las dos mujeres de *Aves migratorias* se han contado las arrugas (les falta poco para cumplir los 50) y han visto que se acercan al declive, han comprendido que la muerte existe y sienten la urgencia de reconciliarse con ellas mismas.

Fonte: <http://cumulosylimbos.blogspot.com/2013/05/marianne-fredriksson-en-espiritu-en-la.html>

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as ou medios

[Máis documentación das Tertulias Literarias](#)

